



Historia de las ideas
PEDAGÓGICAS

M O A C I R G A D O T T I



EL NACIMIENTO DEL PENSAMIENTO PEDAGÓGICO MODERNO

Los siglos XVI y XVII presenciaron la ascensión de una nueva y poderosa clase que se oponía al modo de producción feudal. Ese estrato de la sociedad impulsó, modificó y concentró nuevos medios de producción. Inició el sistema de cooperación, precursor del trabajo en serie del siglo XX. De esa forma, la producción dejó de presentarse de manera aislada para constituirse en un esfuerzo colectivo.

El hombre se lanzó al dominio de la naturaleza desarrollando técnicas, artes, estudios —matemática, astronomía, ciencias físicas, geografía, medicina, biología. Todo lo que se enseñaba hasta entonces era considerado sospechoso.

Giordano Bruno (1548-1600) desarrolló la astronomía; Galileo Galilei (1564-1642) construyó un telescopio y descubrió los satélites de Júpiter y la ley de la caída de los cuerpos; William Harvey (1578-1657) constató la circulación de la sangre; Francis Bacon (1561-1626), consejero de la reina Isabel de Inglaterra, dio un nuevo ordenamiento a las ciencias, propuso la distinción entre la fe y la razón para no caer en los prejuicios religiosos que distorsionan la comprensión de la realidad; creó el *método inductivo* de investigación, oponiéndolo al método aristotélico de *deducción*. Bacon puede ser considerado como el fundador del método científico moderno. René Descartes (1596-1650) escribió el famoso *Discurso del método* (1637) mostrando los pasos para el estudio y la investigación; criticó la enseñanza humanista y propuso la matemática como modelo de ciencia perfecta.

Descartes asentó en posición dualista la cuestión ontológica de la filosofía: la relación entre el pensamiento y el ser. Convencido del potencial de la razón humana, se propuso crear un método nuevo, científico, de conocimiento del mundo y sustituir la fe por la razón y por la ciencia. De esa forma se convirtió en el padre del racionalismo. Su filosofía se esforzó por conciliar la religión y la ciencia. Sufrió la influencia de la ideología burguesa del siglo XVII, que reflejaba, al lado de las tendencias progresistas de la clase en ascenso en Francia, el temor de las clases populares.

En el *Discurso del método*, Descartes presenta los cuatro grandes principios de su método científico de la siguiente manera:

- 1] Lo primero era jamás tomar alguna cosa como verdadera que yo no conociera evidentemente como tal, es decir, evitar cuidadosamente la precipitación y la prevención, y no incluir nada en mis juicios que no se presentara de forma tan clara e indiscutible a mi espíritu, que no tuviera ocasión de ponerlo en duda.
- 2] Lo segundo, dividir cada una de las dificultades que yo examinara en tantas parcelas como fueran posibles y necesarias para darles la mejor solución.
- 3] Lo tercero, conducir en orden mis pensamientos, empezando por los objetos más sencillos y más fáciles de conocer, para subir, poco a poco, como en peldaños, hasta el conocimiento de los más complejos, e incluso suponiendo un orden entre los que no se preceden unos a otros de manera natural.
- 4] Y lo último, hacer en todas partes enumeraciones tan completas y revisiones tan generales que yo tuviera la seguridad de no omitir nada.¹

Descartes, el padre de la filosofía moderna, escribió su obra principal en francés, la lengua popular, posibilitando el acceso de un mayor número de personas. Hasta entonces el latín medieval representaba la lengua de la religión, de la filosofía, de la diplomacia, de la literatura. El comercio ya hacía uso de las nuevas lenguas vernáculas (italiano, español, holandés, francés, inglés y alemán).

El siglo XVI presenció una gran revolución lingüística: se exigía a los educadores el bilingüismo: el latín como *lengua culta* y la vernácula como *lengua popular*. La Iglesia se dio cuenta de inmediato de la importancia de ese conflicto, por lo que exigió, a través del Concilio de Trento (1562), que los pregones se hicieran en lengua vernácula.

Veinte años después de la publicación del *Discurso del método*, Jan Amos Comenio (1592-1670) escribió la *Didáctica magna* (1657), considerada como método pedagógico para enseñar con rapidez, economía de tiempo y sin fatiga. En lugar de enseñar palabras, “sombras de las cosas”, Comenio decía, la escuela debe enseñar el conocimiento de las cosas.

¹ Descartes, *Os pensadores*, São Paulo, abril de 1983.

El pensamiento pedagógico moderno se caracteriza por el *realismo*. John Locke (1632-1704) se preguntaba de qué serviría el latín para los hombres que van a trabajar en las fábricas. Tal vez sería mejor enseñar mecánica o cálculo. Pero las clases dirigentes continuaban aprendiendo latín y griego: un “buen ciudadano” debería recitar algún verso de Horacio u Ovidio a los oídos apasionados de su enamorada. Las humanidades continuaban formando parte de la educación de la nobleza y del clero.

Locke, en su *Ensayo sobre el entendimiento humano*, combatió el *innatismo* anteponiendo la idea de la *experiencia sensorial*: nada existe en nuestra mente que no tenga su origen en los sentidos.

La pedagogía realista se insubordinó contra el *formalismo humanista* pregonando la superioridad del dominio del mundo exterior al dominio del mundo interior, la supremacía de las cosas sobre las palabras. Desarrolló la pasión por la razón (Descartes) y el estudio de la naturaleza (Bacon). De humanista, la educación se convirtió en científica. El conocimiento solamente tenía valor cuando preparaba para la vida y para la acción.

El impulso de las ciencias naturales, de la física, de la química, de la biología, suscitó interés por los estudios científicos y el abandono progresivo de los estudios de autores clásicos y de las lenguas de la cultura greco-latina. Incluso la moral y la política deberían ser modeladas por las ciencias de la naturaleza. La educación ya no era considerada como un medio para perfeccionar al hombre. La educación y la ciencia eran consideradas un fin en sí mismo. El cristianismo afirmaba que era necesario *saber para amar* (Pascal). Al contrario, decía Bacon, *saber es poder*, sobre todo poder sobre la naturaleza.

Bacon divide las ciencias en: *ciencia de la memoria* o ciencia histórica; *ciencia de la imaginación*, o poética; y *ciencia de la razón* o filosófica.

Locke otorga a la educación una importancia extraordinaria. El niño, al nacer, era, según él, una *tabula rasa*, un papel en blanco sobre el cual el profesor podía escribir todo.

Jan Amos Comenio es considerado como el gran educador y pedagogo moderno y uno de los mayores reformadores sociales de su época. Fue el primero en proponer un sistema articulado de enseñanza, reconociendo el mismo derecho de todos los hombres al saber. Para él, la educación debería ser permanente, es decir, acontecer durante toda la vida humana. Afirmaba que la educación del hombre nunca termina porque nosotros siempre estamos siendo hombres y, por lo tanto, siempre nos estamos formando.

Según Comenio, la organización del sistema educacional debería comprender 24 años, correspondiendo a cuatro tipos de escuelas: la *escuela materna* de 0 a los 6 años; la *escuela elemental* o vernácula, de los 6 a los 12 años; la *escuela latina* o gimnasio,² de los 12 a los 18; y la *academia* o universidad, de los 18 a los 24 años. En cada *familia* debía existir una escuela materna; en cada *municipio* o aldea una escuela primaria; en cada *ciudad* una secundaria y preparatoria, y en cada *capital* una universidad.

La enseñanza debería unificarse, es decir; todas las escuelas deberían estar articuladas. Según él, estarían distribuidas así: la *escuela materna* cultivaría los sentidos y enseñaría al niño a hablar; la *escuela elemental* desarrollaría la lengua materna, la lectura y la escritura, incentivando la imaginación y la memoria, además del canto, las ciencias sociales y la aritmética. La *escuela latina* se destinaría sobre todo al estudio de las ciencias. Para los *estudios universitarios* recomendaba trabajos prácticos y viajes. Ahí se formarían los guías espirituales y los funcionarios. Solamente los más capaces deberían tener acceso a la academia.

Como se ve, a pesar de los adelantos, la educación de las clases populares y la democratización de la enseñanza aún no se colocaban como cuestión central. Se aceptaba fácilmente la división entre el *trabajo intelectual* y el *trabajo manual*, resultado de la propia división social. Para las clases dominantes lo ideal era la formación del *galant homme* que ansiaba la conquista de una posición relevante en las cortes. De ahí que en esa época tuvieran un enorme desarrollo las academias caballerescas.

Los grandes educadores de esa época eran en realidad clérigos o preceptores de príncipes y nobles. Esa *educación nobiliaria* buscaba desarrollar la curiosidad, la instrucción atractiva y diversificada a través de historietas y fábulas con finalidad moral y religiosa. “Ser honesto, sabio, tener buen gusto y espíritu noble y galanteador”, he aquí en síntesis la educación de la clase dominante, compuesta por el clero y por la nobleza.

Ya en el siglo XVII surge la lucha de las capas populares por tener acceso a la escuela. Instigada por los nuevos intelectuales iluministas

² En Brasil el “gimnasio” es el período escolar que en México corresponde únicamente a la secundaria. Dado que el autor señala que la *escola latina* era para los estudiantes de 12 a 18 años, en México incluiría también el período correspondiente a la enseñanza media superior, es decir, la preparatoria. [T.]

y por las nuevas órdenes religiosas, la clase trabajadora, en formación podía y debía tener un papel en el cambio social. El acceso a la formación se hizo esencial para articular sus intereses y elaborar su propia cultura de resistencia. Entre los protestantes, los metodistas, por ejemplo, impulsaron las *escuelas dominicales* que, aunque pretendieran utilizar la escuela como vehículo de formación religiosa, posibilitaban el acceso de los niños pobres y necesitados al saber. Algunos principados alemanes prepararon la legislación específica de la escuela (Weimar, 1619). En el siglo XVII también se crearon bibliotecas públicas. En el siguiente siglo surgen las *bibliotecas circulantes*.

Al contrario de la orden de los jesuitas, surgieron varias órdenes religiosas católicas que se dedicaban a la educación popular: la congregación de los oratorianos fundada por Felipe Neri (1515-1595), la Sociedad de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, fundada por Jean Baptiste de La Salle (1651-1719), etc. Muchas de esas escuelas ofrecían la enseñanza enteramente gratuita y en forma de internado. No obstante, se trataba de una educación puramente filantrópica y asistencialista.

Esos dos modelos de educación, el primero preponderantemente real y público y el segundo religioso y privado, fueron exportados a las colonias: para la América británica el modelo de las escuelas dominicales protestantes; para la América española y portuguesa las escuelas católicas.

1 COMENIO: NUEVE PRINCIPIOS PARA UNA EDUCACIÓN REALISTA

Jan Amos Comenio (1592-1670), educador checo, nació en Moravia. Creador de un sistema educacional que hasta hoy no ha sido superado, fue pionero del ecumenismo. Estudió teología y ocupó la rectoría de un colegio antes de ordenarse como sacerdote. Víctima de la guerra de los Treinta Años, pasó gran parte de su vida en el exilio, primero en Polonia donde fue obispo, más tar-

de en Suecia, en Prusia y en Holanda, donde falleció.

Superando definitivamente el pesimismo de la Edad Media, con su optimismo realista Comenio influyó en las pedagogías de las épocas posteriores, fortaleciendo la convicción de que el hombre es capaz de aprender y puede ser educado. Su trabajo está registrado en libros, entre los cuales: *Pansophiae*